AÑO IV. MEXICO. TOMO IV.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

JULIO 13 de 1898. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 16.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—*Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.*
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—*Jesús Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,522*

LA REFORMA RELIGIOSA

XXIX

Manuel Aguas había considerado tan eficaz, la influencia de una Iglesia Mexicana, contrapuesta á la de la Iglesia Romana, que no vaciló en asegurar, que si hubiera existido desde 1821, *otra habría sido la suerte de la patria.*

A pesar de que, desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, desempeñó el principal papel el pretexto de nuestra conversión al cristianismo, se palpa hasta el presente, que la Iglesia, esto es, la referida Iglesia Romana, ha tenido más cuidado de reinar en el mundo, que del decantado reino de los cielos. Si de su seno salieron algunos varones venerables, que como Fray Bartolomé de las Casas, procuraron que no se nos aniquilara, reivindicando en nuestros antepasados, aunque parcialmente, los derechos del hombre, es una verdad incontrovertible, que no se tocó este extremo, porque á nuestros conquistadores les pareció más provechosa, la explotación de nuestra credulidad religiosa, y en realidad, esto ha sido así.

Recorriendo nuestras calles, la luz meridiana nos permite diariamente observar, un espectáculo sencillo, pero que tiene una importancia histórica verdaderamente colosal: el jesuita español junto al indígena adorador de la Virgen de Guadalupe.

El uno revela en su aspecto, todas las comodidades apetecibles, que proporciona, la civilización actual: viste de paño fino, usa sorbete, y por lo regular pasa envuelto en una capa, que bien pudiera cubrir, sin dejarle desnudo, la desnudez de su semejante. Suponiendo que le vemos en un día de ayuno, de seguro ha tomado cuando menos, una copa ó un cáliz de jerez seco, y no diluído en alcohol, como el que se vende al público. Por lo regular come opíparamente, no le falta un relox de oro ó plata, y siempre tiene dinero en el bolsillo á su disposición.

El otro con su proverbial sombrero de petate, su camisa y calzoncillos de manta, casi parece desnudo, ó como desnudo se le trata. Su alimentación es muy miserable y con unos cuantos centavos, que son su patrimonio ordinario, no es posible que se rodee de comodidades; y no obstante, por medio del sistema financiero del catolicismo, á ese ser infeliz, se le arrebata todavía, la mayor parte de su haber, cuando se bautiza, confirma y casa, ó cuando quiere regocijarse públicamente en las verbenas religiosas. Por no poder explotarle cuando se muere, se explota en su lugar á sus deudos, y así se forman tesoros, se fabrican templos, de donde á veces se le arroja á puntapies.

No nos habléis de civilización sobre el particular, porque los hechos os desmentirán al punto, y mucho menos si alegáis que lo habéis hecho cristiano. Ese indígena es el representante de la raza, que todavía se cuenta por millones, y que por desgracia no parece despertar el interés humanitario de tanto fementido católico, que alardea de ser discípulo de Jesucristo.

La República Mexicana debe pensar seriamente en este problema etnológico. Nuestras instituciones liberales, por medio

de la tolerancia religiosa, permiten usar el medio eficaz de una Iglesia Mexicana; pero es menester tener presente, que si la Iglesia Romana ha dado pésimos resultados, es porque en ella han ejercido la principal influencia, esos hombres, que prefieren ser acribillados á balazos, que soltar su presa, como se está contemplando en la asolada Isla de Cuba. Son los legítimos descendientes de aquellos que fueron tan católicos para hacer cura á Hidalgo, como para degradarle, fusilarle y cortarle la cabeza.

Tampoco queremos que esa Iglesia sea supeditada por los misioneros de los Estados Unidos del Norte, porque ya tenemos la experiencia de 1847, que como la ha calificado Justo Sierra, fué una obra de rapiña.

Digan lo que quieran todos los optimistas, jamás el misionero extranjero cuidará como nosotros mismos de nuestros intereses nacionales Nosotros, los mexicanos, principalmente los que ya distinguimos con claridad estos hechos, estamos en el deber imperioso de remediar estos males. La religión que no venga aquí á ser el refugio del desvalido, no puede ser la religión de Dios, que establece por principio la fraternidad humana. Hay cosa de cinco millones de indígenas, que viven como si no fuesen nuestros hermanos. ¿Han de vivir siempre así? ¿Dejaremos que los siga devorando el buitre del Vaticano? ¡Ah! De seguro que Dios no lo quiere. Liberales y francmasones, acordémonos del espíritu caballeroso de los templarios, y siguiendo el ejemplo de su indómito valor, empeñémonos en una cruzada moderna, en pro de la reivindicación de nuestros derechos, para honra y gloria del Nuevo Anáhuac.

JESUS MEDINA.

LA VERSION MODERNA.

XXIX

En Jeremías continúan las dificultades zoológicas, que ya hemos enunciado. En el versículo once del capítulo nueve, son *chacales* las *culebras* de la versión de Valera, y los *tannim* del texto hebraico, los famosos *monstruos marinos* de Génesis.

Tesoros por *depósitos*, *privanza* por *secreto*, *niños de pecho* por *mamantes*, *columnas* por *estatuas*, *sacrificios* por *matanza*, son variantes simplísimas, que muy bien podían haberse economizado, con provecho de mayor propiedad, pues á no dudarlo, Valera era más competente en la elección de las voces castellanas.

Pero lo que no podemos tolerar, es que se nos conviertan las *orugas* en *langostas*, porque se sabe perfectamente que las *orugas* se transforman en mariposas, cosa que no acontece con las langostas, y esto no es una cuestión indiferente ó baladí, porque estamos seguros que Juan el Bautista, que comía langostas en el desierto, no se hubiera atrevido á comer orugas, ni creemos que haya en el mundo, quién sea capaz de semejante barbaridad.

JESUS MEDINA.

LEYES DE REFORMA.

Se infringen descaradamente en Tecali, Estado de Puebla hasta el grado de abandonar las oficinas por ir á misa. No nos extraña esto en los tiempos que atravezamos

Ritual.—Se escribió en verso el de la Orden Real de Kilwinning. Versificación anglosajona.

Cámara del Medio.—La cámara de maestros.

Edad francmasónica.—Se cuenta según el grado que se posee.

Libro de Arquitectura.—Libro de actas.

Francmasonas.—Orden de la Libertad. Orden de la Manzana Verde. Orden de la Paloma. Orden de los Remeros. Orden del Vaso.

Gran Oriente.—Los Grandes Orientes de los Ritos, son los centros de los Ritos.

Grados Superiores.—En el solsticio de invierno de 1878 El Rito Escocés Independiente, expresó por boca de Ignacio Altamirano lo siguiente:

"Considerar los grados superiores como filosóficos solamente, sin más preeminencias que las que consisten en la posesión de los secretos de los grados respectivos."

Así se estableció una gerarquía puramente intelectual.

"Nada hay más eficaz para combatir el gobierno de uno solo, como dar el gobierno á todos."

ALTAMIRANO.

TIP. Literaria, Betlemitas 8.

indiscreción. Una disputa seguida de una polea, en la cual se hubiese derramado sangre, puede terminarse allí, y producir una reconciliación perfecta; pero el abuso de la confianza y la bajeza de vender un secreto, imprime para siempre el más justo y el más profundo menosprecio, sobre el inicuo que ha sido capaz de tal crimen.

NUMEROS FRANCMASONICOS.

Los números francmasónicos se deben á Euclides, á Pitágoras y á Arquímedes, es decir, á los tres primeros geómetras de la antigüedad. Adoptados por los francmasones, se han impuesto la obligación de estudiar las causas que determinaron á los antiguos á considerarlos como sagrados, y á atribuirles propiedades de mucha consideración.

La unidad no teniendo partes, debe menos pasar por un número, que por el principio generativo de ellos: es, decía Pitágoras, el atributo esencial y el sello de la Divinidad: es, dicen los francmasones, el número que comprende el gran principio de todo, el Arquitecto del Universo.

El número tres es el pendón del primer ser perfecto; representa la esencia divina, que formó la parte más principal y perfecta del Universo; lo muestra en su origen y lo da á conocer en sus efectos; en fin, es el de la Trinidad, el de las virtudes teologales y de muchas épocas en la vida de Cristo. Si buscamos este número en la mitología griega, egipcia, etc., encontraremos que es el de las tres gracias. Si consultamos la iconología, veremos que los antiguos esperaban de estas divinidades benéficas, los mayores bienes. Su poder se extendía sobre todos los placeres de la vida. Ellas dispensaban á los hombres, no solamente la gracia, la alegría, el buen humor, la fa-

cilidad de insinuarse y todas aquellas cualidades que esparcen mil encantos en la sociedad, sino también la liberalidad, la elocuencia y la sabiduría. La más bella de sus prerrogativas, era el presidir á las buenas obras y al reconocimiento.

Hombres instruídos en las ciencias antiguas, nos han trasmitido, lo que creían los sabios de aquel tiempo sobre sus atributos, descubriéndonos los misterios que encerraban estos.

Llamaban á estas diosas *Charites* nombre derivado de la voz griega que significa *gozo*, para darnos á entender que debemos tener el mismo gusto en hacer favores que en el reconocer los que se nos hacen. Eran jovenes para enseñarnos que la memoria de un beneficio nunca debe envejecer; vivas y ligeras, para hacernos conocer que se ha de dar luego; porque el socorro que se hace esperar pierde mucho de su mérito. Los griegos solían decir también que una gracia que se hace lentamente deja de ser gracia. Eran virgenes para dar á entender: 1° que haciendo el bien debemos tener intenciones puras, pues faltando éstas, se destruye todo lo que se haya hecho de bueno; 2° que la inclinación benéfica debe ser acompañada de prudencia y circunspección; 3° se tenían por la mano, para significar que debemos con beneficios recíprocos, cerrar y reunir de más en más, los vínculos fraternales que nos unen. En fin, danzaban en coro, para enseñarnos que debe haber entre los hombres, una circulación de beneficios, y además que por medio del reconocimiento, deben volver éstos al centro de donde salieron.

El número tres es también el de los jueces infernales, de las parcas y de las furias. El Júpiter troyano tenía tres ojos: uno observaba el cielo, otro que fijaba en la tierra, y el tercero que miraba hacia los infiernos. Los

griegos tenían su Mercurio tricéfalo, su triple Hécate, su Cerbero con tres cabezas y su Hermes Trismegisto. Los indus tienen su dios Trimurti, que reune en sí los tres poderes de criar, conservar y destruir.

El número cinco fué estimado también por los antiguos, que le miraban como el número favorecido de Juno, porque está compuesto de *dos*, primer número par, y *tres*, primer número impar, lo cual según ellos es el emblema ó imágen del matrimonio.

Empero, ningún número fué tan venerado como el siete: parece que está íntimamente unido á todos los sistemas y que pertenece á todas las sectas. Filón de Alejandría decia á Calígula: todo cuerpo activo, está compuesto de tres dimensiones, largura, anchura y espesor; y de cuatro extremos que son: el punto, la línea, la superficie y el sólido: he aquí siete cualidades, que son la perfección de todo cuerpo, y esta perfección está justificada por muchas virtudes. A los siete años principian los dientes de los niños á mudarse y crecer. A los siete doblados, viene el poder generativo. Sigue así todos años bisiestos, tiempos aciagos que los antiguos nos han hecho mirar como épocas constantes, en las cuales la economía animal tiene que sufrir una revolución. El número siete es el de las Pléyades, el de los planetas semanarios, de las maravillas del mundo, de los tonos de la música, de las artes liberales, y el de las faces de la luna. Los hebreos advierten que el Arca de Noé, se detuvo después de siete meses de inundación, y que la paloma trajo el ramo después de siete días. Moisés prohibió á su pueblo recoger maná el séptimo dia. José predijo siete años de fertilidad y siete de esterilidad. El candelero colocado delante del Arca, tenía siete brazos y siete sacerdotes, tocaban la trompeta delante de ella. En el Apocalipsis se ven siete candeleros; el libro cerrado con siete

tación: hace el bien solo por gusto, y se esfuerza siempre por llegar á la pureza y perfección, adquiriendo nuevas virtudes.

SECRETO.

Una de las cualidades más eminentes del verdadero francmasón, es saber guardar un secreto. Los antiguos filósofos y los sabios, la mayor parte eran francmasones, miraban el saber guardar un secreto, como una virtud esencial, y así era la primera lección que daban á sus discípulos y adeptos. En las escuelas de Pitágoras se prescribia á los novicios el silencio por un cierto tiempo, prohibiéndoles el hablar, á menos que no se les hiciese algunas preguntas, á fin de que el secreto importante que debían comunicarles, fuese más bien guardado.

Del mismo modo, ésta gran cualidad ó virtud, se manda y se prescribe á los francmasones, bajo las penas y obligaciones más fuertes, pues en su modo de pensar, poco caso hacen, ni se debe hacer de un hombre desprovisto de la fuerza intelectual, y de la habilidad necesaria, para encubrir y guardar los honrados secretos que se le han confiado, como también los negocios más serios. La historia sagrada y la profana, nos enseñan que muchas empresas que la virtud autorizaba, han tenido mal suceso, por falta de secreto.

La virtud del secreto nos es recomendada por los mayores filósofos y legisladores sagrados y profanos. Los Santos Patriarcas ponen el don precioso del secreto y silencio, entre los principales fundamentos de la virtud; y el sabio rey Salomón, miraba al hombre que no podía guardar sus propios secretos, como indigno de tener ninguna autoridad sobre los demás: un hombre indiscreto puede ser traidor é infame, nada puede legitimar una